

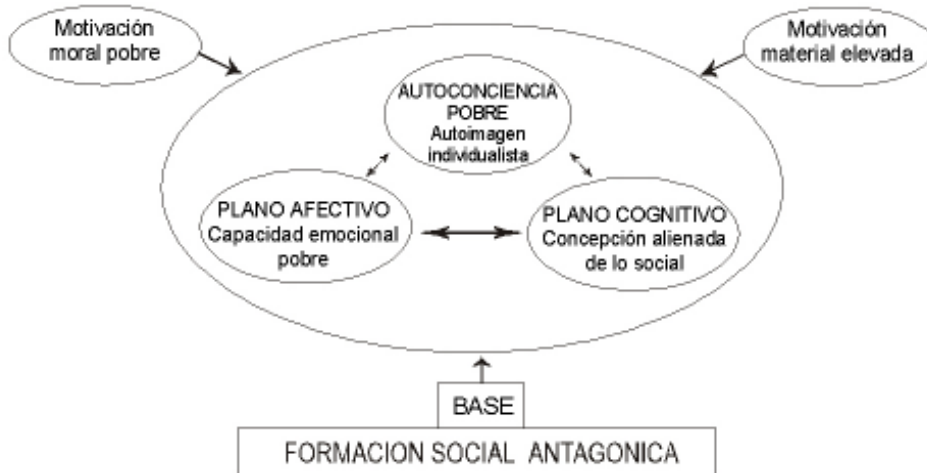
EGO Y YO: RESUMEN

Fig. 5: Cuadro comparativo de las características de ambas estructuras.

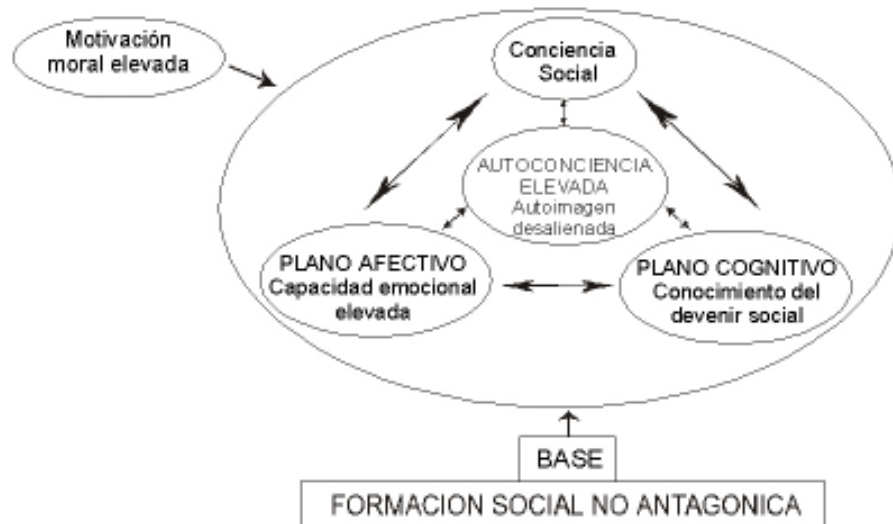
	EGO	YO
Motivación	Interés egoísta Motivos materiales	Amor en general Amor revolucionario Odio de clase Motivos morales
Criterio imperante	Conveniencia	Deber en general Deber revolucionario
Autoimagen	Individuo recortado como potencia egocéntrica	Parte del conjunto de los pueblos de la humanidad
Actitud hacia el sacrificio	Evasiva	Abnegada
Vínculos	Competitivos	Cooperativos
Autoestima	Acumulación de bienes y poder Hedonismo	Cumplimiento del deber Reconocimiento social
Objetividad	Oscurecida por el interés personal	Guiada por el amor revolucionario
Idea de libertad	Hacer lo que se quiere	Hacer lo que se debe
Capacidad emocional	Baja Autoconciencia limitada	Alta conciencia social

Fig. 6: Esquema estructural de la personalidad clasista y del hombre nuevo.

PERSONALIDAD PRODUCIDA EN LAS SOCIEDADES CLASISTAS



PERSONALIDAD DEL HOMBRE NUEVO



- 20 Manuscritos de 1844. Carlos Marx. Ed. Cartago. Pág. 67/68.
- 21 Cit. en OO.CC. de Lenin. Tomo XXIX - (Cuadernos filosóficos). Ed. Progreso. Pág.55
- 22 El malestar en la cultura.OO.CC de Sigmund Freud. Tomo XXI. Ed. Amorrortu. Pág. 108
- 23 Idem Pág. 109
- 24 Antidühring. Federico Engels. Ed. Cartago. Vª Edición. Pág. 89/90
- 25 Sobre la Educación Comunista. Mijail. J. Kalinin. Ed. Anteo 1953. Pág. 254
- 26 La Inteligencia Emocional. Daniel Goleman. Javier Vergara Editor. Pág. 13. (Citado de Etica a Nicómaco).
- 27 Idem Pág. 27
- 28 Idem Pág. 60
- 29 Idem Págs. 64 y 65
- 30 Idem Págs. 132 y 133
- 31 Palabras en la entrega de premios de la emulación de círculos de estudio del Ministerio de Industrias. 31 de enero de 1962. Ernesto Che Guevara.
- 32 Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana. Pág. 157
- 33 Sobre la construcción del Partido. 24 de marzo de 1963. Ed. Macla. Pág. 118.
- 34 Actividad... Alexei Leontiev. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. Pág. 166.
- 35 Qué debe ser un joven comunista. MACLA. Pág. 110
- 36 La ideología Alemana. Ed. Pueblos Unidos. V Edición. Pág. 266
- 37 Palabras del Che en el acto de homenaje a Camilo Cienfuegos 28/10/64.
- 38 Marxismo... Págs. 193 y 194.
- 39 Contribución a la crítica de la economía política. Carlos Marx. Ed. Estudio. Pág. 194.
- 40 Cit. en El origen de la conciencia humana. A. Spirkin. Ed. Platina - Silcograf. Pág. 177
- 41 Cit. en Marxismo y Teoría de la Personalidad. Lucien Sève Pág. 100
- 42 Manuscritos...Pág. 94
- 43 Manifiesto Comunista. Marx y Engels. OO.EE. en 2 tomos. Tomo I Pág. 23
- 44 Contribución... Págs. 128/9.
- 45 El Capital. Ed. Cartago. Bs. As. 1965.Tomo I. Pág. 7.
- 46 La ideología... Pág. 490.
- 47 Idem Pág. 500.
- 48 El Capital. Marx. Ed, Cartago. Tomo I Pág. 479
- 49 Idem. Tomo III. Pág. 230.
- 50 La historia secreta del alcoholismo. James Graham. Ed. Grijalbo. Págs. 28/9
- 51 Manuscritos... Pág. 136
- 52 Idem Pág. 152
- 53 Marxismo... Pág. 344
- 54 Antidühring.. Pág. 90
- 55 El Capital. Tomo I.Págs. 161/162.
- 56 Che Guevara. Discurso en la inauguración de la fábrica de galletas «Albert Kuntz» 03-01-62
- 57 Cit. En Marxismo... Pág. 150
- 58 Che Guevara. Discurso pronunciado en el acto de presentación de los miembros del PURS en la Textilera Arguanaba.

- ⁵⁹ Manuscritos...Pág. 152
- ⁶⁰ Idem Pág. 167
- ⁶¹ Marxismo... Pág. 126
- ⁶² Idem Pág. 138
- ⁶³ Idem Págs. 98/9
- ⁶⁴ Actividad...Págs. 123 a 126.
- ⁶⁵ Idem Pág 126.
- ⁶⁶ Qué debe ser un joven comunista. Octubre de 1962 MACLA Pág. 99.
- ⁶⁷ Manuscritos...Pág. 143
- ⁶⁸ Lenin. OO.CC. Ed. Progreso. Tomo XXIX. Sobre el problema de la dialéctica. Pág. 327
- ⁶⁹ Qué Hacer. Lenin. OO.EE. en 4 Tomos. Ed. Problemas. Tomo I Pág. 205
- ⁷⁰ Antidühring. Pág. 95.
- ⁷¹ Conocimiento y Valoración del Hombre. Constantin I. Gouliane. Págs. 136 y 137 de La concepción marxista del hombre. Ed. Arandu (1966)
- ⁷² La Ideología... Pág. 87.

CONCLUSIONES

Conclusiones filosóficas

Habiendo llegado a este punto de la investigación podemos fundamentar por qué la personalidad denominada hombre nuevo es más compleja que la del psiquismo producido en las sociedades clasistas:

1) Es producto del desarrollo de la Capacidad Emocional a nivel individual y social. Sobre esa base, es capaz de moverse por motivos morales.

2) Requiere del conocimiento del devenir sociohistórico que brinda el marxismo - leninismo, «la causa de la humanidad» a decir del Che.

3) Sobre la base de lo antedicho, su desarrollo no es funcional a la destrucción de otros seres humanos ni del medio ambiente, como es el caso de la personalidad regida por el ego, sino que su desarrollo es condición y está dirigido al desarrollo del conjunto de los pueblos del mundo.

Como vemos, la *estructura* superior (definida en los puntos 1 y 2) implica también una *funcionalidad* superior (como vemos en el punto 3). Esta definición abre un capítulo nuevo en la investigación filosófica, en la cual debemos detenernos, ya que nos da la posibilidad de incluir el desarrollo de la personalidad humana hacia el hombre nuevo como un caso particular del conjunto de los procesos en los que crece la complejidad.

La investigación de los sistemas complejos, del caos determinista y de los procesos de incremento de la complejidad, está en pleno auge y forma uno de los capítulos más apasionantes del desarrollo científico actual. Las investigaciones de Ilya Prigogine sobre el caos determinista, que le valieron el Premio Nobel en 1977 han despertado la atención en este amplísimo tema. La dialéctica recibe una contundente confirmación en estos estudios, aunque este hecho es ingorado por estos teóricos: es interesante ver a los científicos del primer mundo «descubrir» la universalidad de los saltos cualitativos y las características de las relaciones base-superestructura.

Pero es necesario ser cautelosos, la tentación de realizar extrapolaciones infundadas desde la teoría del caos y la complejidad hacia la sociología es producto de un afán por la novedad poco acompañado de la necesaria reflexión. Lo delicado de esta situación es que el propio Prigogine fue el que inauguró, sobre bases profundamente idealistas, esta corriente.

En este sentido, Jack Cowan, matemático y miembro de la junta científica de la Universidad de Chicago aclara que «quizás encierre algunas verdades universales la teoría de la complejidad, pero el modelo todavía tiene que formularse pensando en la física y la biología para que funcione de modo adecuado(...) puede que ofrezca todo lo que sus entusiastas proclaman, pero sencii-

llamente no lo sabemos.»⁷³

Numerosos indicios sostienen la idea de que el gobierno de los Estados Unidos dan carácter estratégico a estas investigaciones. En el Instituto de Santa Fe, en Nuevo México, dirigido por el Premio Nobel Murray Gell - Mann, numerosos intelectuales se dedican a profundizar en las implicancias sociales de esta teoría. El propio Gell - Mann reconoce recibir aportes de agencias militares para sus investigaciones. El y uno de sus colaboradores, Joshua Epstein, aceptan públicamente haber trabajado para el Pentágono.

El ex vicepresidente Al Gore, en una carta dirigida a un miembro del comité de asesoramiento científico de la Casa Blanca (PCAST) remarca la necesidad de los auxilios de la teoría de la complejidad para que «en una estrategia preventiva, nos permita localizar las causas del colapso de las sociedad antes de que llegue el estado en el que los militares son llamados a responder.» (Carta Oficial a Jack Gibbons).

Estas prevenciones son más necesarias que nunca en un momento como el actual en el que está en juego por qué camino ha de ser desarrollada la teoría marxista. En efecto, ya se han dado algunos intentos de incluir en el marxismo la teoría de la complejidad, lo que, más allá de eventuales errores, constituyen pasos en una dirección que es preciso explorar. Nuestro aporte en este sentido radica en plantear la posibilidad de examinar desde la óptica de la complejidad a la personalidad y su evolución.

Sin caer en analogías infundadas, la ciencia de la complejidad nos permite entender que el proceso que desemboca en el hombre nuevo está regido por las mismas leyes que todos los casos en que se incrementa la organización. Para comprender la particularidad de dichos procesos debemos partir del segundo principio de la termodinámica, que expresa que en todo sistema aislado (es decir, donde no entra ni sale materia ni energía) la entropía o sea, la desorganización, tiende a un máximo. Esto implica que en cualquier sistema aislado las diferencias de temperaturas y presiones tienden a desaparecer, hasta alcanzar lo que se denomina «equilibrio termodinámico». El ejemplo típico de la termodinámica es el de un recipiente herméticamente cerrado que contiene, separados por un tabique, en un sector gas comprimido y en el otro gas a menor presión. Si se permite que ambas presiones interactúen, el sistema evolucionará a un equilibrio en el cual toda diferencia desaparecerá. Si el universo llegara al estado de entropía, esto significaría su «muerte térmica». Esta hipótesis era sostenida en el siglo XIX por Clausius, uno de los pioneros de estas investigaciones. La muerte térmica era vista como un estado en el cual ya ninguna estrella brillaría ni emitiría calor, porque todas las temperaturas estarían estabilizadas, ya no habría energía circulante capaz de producir algún tipo de trabajo. La energía no se destruiría, sino simplemente habría perdido su capacidad de circular y mutar.

En un cosmos que tiende al desorden, desafían a la segunda ley sistemas ciertos sistemas que presentan la capacidad de autoorganizarse, como las estructuras biológicas, sociales y psicológicas. En nuestro planeta estas florecen gracias al aporte constante de energía proveniente del sol.

Esto es posible porque dichas estructuras no son aisladas, sino que se trata de sistemas abiertos, que son aquellos que intercambian con el medio materia y energía. Dentro de este tipo de sistemas, los que tienen capacidad de organizarse son las denominadas *estructuras disipativas*.

Prigogine explica este concepto definiendo que los sistemas abiertos pueden existir en tres regímenes:

1) *En equilibrio termodinámico*: no existen diferencias de temperatura y concentración, la entropía ha alcanzado su máximo, se ha alcanzado la uniformidad.

2) *Cercano al equilibrio*: Hay leves diferencias, un ligero desequilibrio, el sistema se mueve cerca del estado de máximo desorden, los cambios cuantitativos no llegan a traducirse en saltos cualitativos (o «transiciones de fase» según la denominación de los teóricos de la complejidad). El sistema se mueve linealmente, esto quiere decir que ligeros cambios producen escasas consecuencias y cambios mayores, consecuencias igualmente grandes. Es imposible la aparición de una nueva estructura u organización.

3) *Lejos del equilibrio*: El sistema recibe aportes de energía y materia que lo mantiene en condiciones lejanas al equilibrio termodinámico. «Es en estas condiciones cuando pueden aparecer espontáneamente nuevas estructuras y tipos de organización que se denominan ‘estructuras disipativas’» porque se establece «un nuevo orden molecular que corresponde básicamente a una fluctuación gigante, estabilizada por intercambios de energía con el mundo externo (...) Al contrario que las estructuras estables, *las estructuras disipativas pueden tener un comportamiento coherente que implique la cooperación de un gran número de unidades.*»⁷⁴ (n. d. a. la cursiva es nuestra). En estos sistemas, el comportamiento es no lineal, esto quiere decir que, al contrario que en los procesos lineales, una mínima diferencia en el comienzo de una trayectoria puede traer enormes cambios posteriores, a esto se lo denomina «*sensibilidad a condiciones iniciales*». (Ver Fig. 7 y Fig. 8)

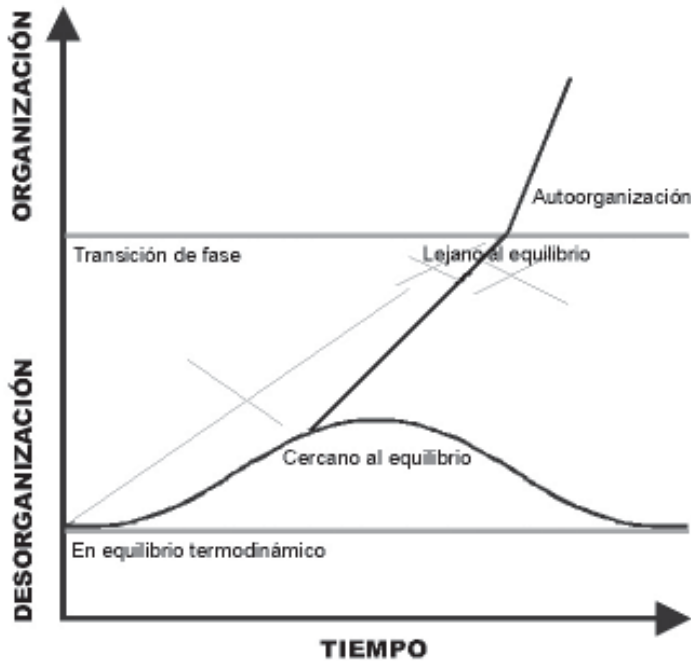
Fig. 7 Cuadro de los distintos comportamientos de los sistemas abiertos y cerrados.

TIPO DE SISTEMA	REGIMENES	EVOLUCION DE LA ENTROPIA (de la desorganización)
AISLADO (No intercambia materia ni energía con el medio)		TIENDE AL MAXIMO
ABIERTO (Intercambia materia y energía con el medio)	En equilibrio termodinámico	ESTABLE EN EQUILIBRIO TERMODINAMICO
	Cercano al equilibrio termodinámico	LEVES FLUCTUACIONES, VUELVE AL EQUILIBRIO TERMODINAMICO
	Lejano al equilibrio termodinámico	AUTOORGANIZACION (DISMINUCION DE LA ENTROPIA)

Moisés Sametband, físico investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica, grafica el concepto del siguiente modo: «Un sistema vivo es abierto: un hombre absorbe energía y materia de fuentes externas (el calor del Sol, el aire, carnes, verduras, fuentes que a su vez están estructuradas y, por lo tanto, son de baja entropía) y expelle sus productos de desecho, que son de alta entropía por ser el resultado de la descomposición de materia organizada(...) Mientras un organismo esté vivo, se mantiene lejos del equilibrio termodinámico al que tienden los sistemas aislados.»⁷⁵ . Cuando se desarma una estructura organizada, se dice que entró en un estado de entropía. Tal concepto es aplicable al ruido en la comunicación o a la muerte de un organismo biológico. Si un sistema vivo, es aislado, tiende a la entropía, es decir muere: tal es el caso que sucedería por ejemplo, poniendo en un recipiente herméticamente cerrado a una rata.

Ahora bien, la personalidad como sistema abierto, mantiene intercambios con el medio. Por un lado, la fuente material de la personalidad, el sistema nervioso central, intercambia materia y energía en el proceso metabólico que permite su mantenimiento. Por otro, la personalidad al ser un sistema ideal, un reflejo, no intercambia materia, sino que se mantiene a través del flujo de información. En efecto, como destaca Leontiev, la propia información sensitiva estructura a la conciencia, mientras que la privación sensorial la desestructura.⁷⁶ Además en la actual etapa histórica, las fuentes de activación de la personalidad son, como vimos, todo lo relativo al amor y al deber revolucionario como su expresión más organizada para el yo y los logros del poder, la explotación y los vicios para el ego. Como vemos, en la personalidad se verifica la misma dinámica que en otros sistemas abiertos: la organización se mantiene con un aporte constante

Fig. 8: Gráfico de los tres posibles comportamientos de los sistemas abiertos.



de energía que actúe manteniendo al sistema en condiciones lejanas al desorden, al equilibrio termodinámico.

La reflexión sobre esos conceptos nos permite una perspectiva profunda de elementos ya conocidos. Vimos que en un sistema aislado crece la desorganización. Análogamente, en su guerra contrarrevolucionaria, la burguesía trata de *aislar* toda brasa que se pueda transformar en incendio. Asimismo en la guerra cultural, que tiene como base el terror, los grandes multimedios mantienen una constante campaña tendiente a destruir la moral militante: ocultando todo lo que la pueda activar, desprestigiando las experiencias combativas que sirven de ejemplo, remarcando las consecuencias negativas de la lucha.

Como sistema abierto, la personalidad forma parte de un tipo que despierta especial interés: el de los *sistemas dinámicos complejos adaptativos*. Murray Gell - Mann refiere al respecto que «La investigación de las ciencias de la complejidad (...)no sólo intenta desentrañar el significado de lo simple y lo complejo, sino también las semejanzas y diferencias entre los sistemas complejos adaptativos implicados en procesos tan diversos como el origen de la vida, la evolución biológica, la dinámica de los ecosistemas, el sistema inmunitario de los mamíferos, el aprendizaje y

los procesos mentales en los animales (incluido el hombre), la evolución de las sociedades humanas, el comportamiento de los inversores en los mercados financieros y el empleo de programas y/o equipos informáticos diseñados para desarrollar estrategias o hacer predicciones basadas en observaciones previas.

Lo que tienen en común estos procesos es la existencia de un sistema complejo adaptativo que adquiere información acerca tanto de su entorno como de la interacción entre el propio sistema y dicho entorno, identificando regularidades, condensándolas en una especie de 'esquema' o modelo y actuando en el mundo real sobre la base de dicho esquema. En cada caso hay diversos esquemas en competencia, y los resultados de la acción en el mundo real influyen de modo retroactivo en dicha competencia.»⁷⁷

«Los sistemas complejos adaptativos se hallan sujetos a las leyes de la naturaleza, que a su vez se fundamentan en las leyes físicas de la materia y el universo. Por otra parte, la existencia de tales sistemas solo es posible en condiciones particulares.»⁷⁸ ¿Cuáles son estas condiciones? Gell - Mann aclara: «El estudio de los sistemas complejos adaptativos de cualquier clase y sobre cualquier planeta no deja de ser bastante singular. El medio ambiente debe presentar una regularidad suficiente, que el sistema explotará para aprender o adaptarse, pero, al mismo tiempo, esa regularidad no debe ser tanta como para que no suceda nada en absoluto. Si el ambiente en cuestión es, por ejemplo, el centro del sol, a una temperatura de decenas de millones de grados, reina en él un estado de total aleatoriedad(...) -no puede existir nada parecido a la vida-. Tampoco puede darse la vida si el medio ambiente es un cristal perfecto a una temperatura de cero absoluto (...). Para que un sistema complejo adaptativo pueda funcionar se requieren condiciones intermedias entre el orden y el desorden.»⁷⁹

Es decir que *los procesos de organización se dan en el espacio intermedio entre el orden y el desorden*. En estas condiciones los sistemas dinámicos complejos adaptativos evolucionan en su capacidad de procesar información. Un ejemplo del incremento de esta capacidad lo tenemos en las computadoras, que en cada nuevo modelo procesan más velozmente la información.

Las últimas teorías evolutivas postulan que la capacidad de procesar información es el elemento clave para definir el desarrollo de las especies. Por extraño que parezca, para procesar información no es necesaria la existencia de un cerebro: Norman Packard, pionero en la investigación del caos y la complejidad, plantea que «Las bacterias lo hacen, respondiendo a la presencia o ausencia de ciertas sustancias químicas y desplazándose. Los árboles también se comunican químicamente(...) Cualquier sistema adaptativo puede procesar información».⁸⁰ En la naturaleza, este proceso tiene una base en la realidad objetiva, ya que «La supervivencia tiene que ver con la captación de información acerca del entorno y con responder de forma apropiada»⁸¹. Cada ser vivo refleja en sus genes aspectos de la realidad objetiva, o en caso contrario, la selección natural acaba con ellos. Los genes son transmisores de información y el procesamiento eficiente de esta permite un gasto de la energía cada vez más racional. Evidentemente, el reino animal, en relación al vegetal representa un salto

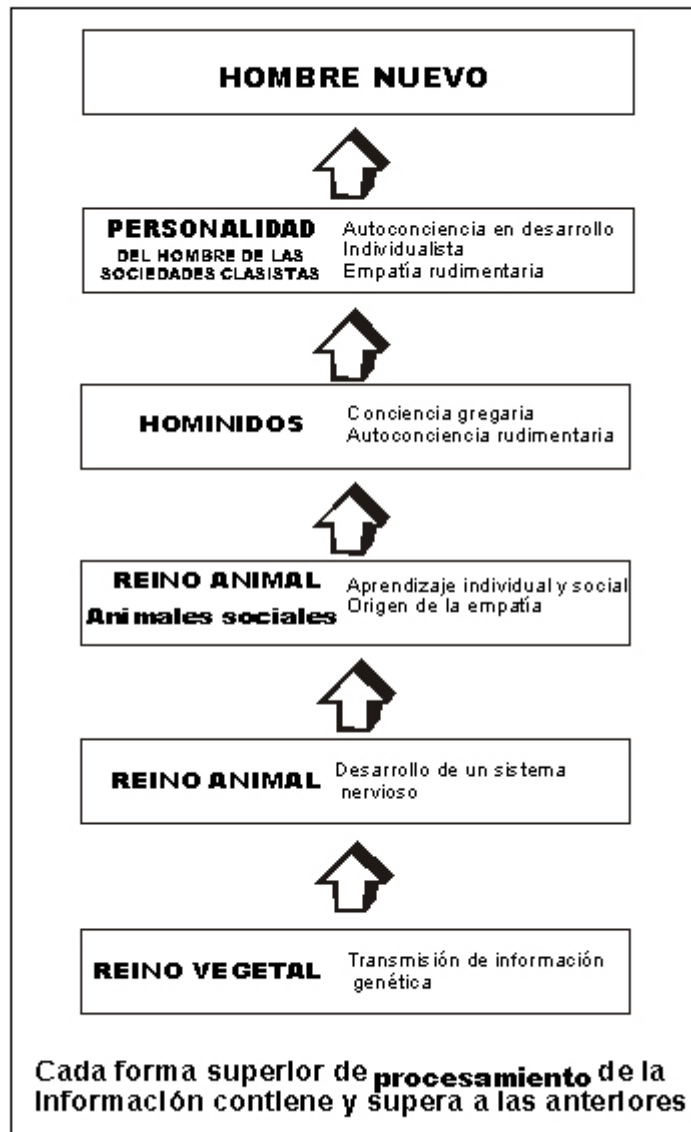
en el desarrollo de esta capacidad; a su vez, la complejidad creciente del sistema nervioso de las diversas especies va demostrando una tendencia evolutiva. Richard Dawkins, profesor de etología de la Universidad de Oxford describe esta evolución de la siguiente manera: «Parece que estamos presenciando una carrera de armamentos o, más bien, una serie de carreras de armamentos que comienzan una y otra vez entre carnívoros y herbívoros» y agrega que «Esta es una historia paralela a las carreras de armamentos humanas, ya que el cerebro es el ordenador de a bordo utilizado por carnívoros y herbívoros, y la electrónica es el elemento que avanza con más rapidez en la tecnología de armamentos humanos de hoy día.»⁸² En esta escala, como vimos, los animales que ocupan la cúspide en el proceso de encefalización (como lo monos y los cetáceos) demuestran complejas pautas de socialización, lo que implica formas superiores de transmisión de información acerca de sus estados afectivos.*

La historia humana testimonia un constante desarrollo de esta capacidad pero en un escalón cualitativo superior: *la información ya no es transmitida en códigos genéticos sino culturales*. El progreso cultural implica un salto cualitativo en la transmisión de información dado que los avances no se registran con la lenta cadencia de los cambios en el genoma, sino que cada generación asimila los aprendizajes de la anterior a través de la cultura.

El proceso social, que se arrastra durante milenios en la miseria moral de la explotación del hombre por el hombre, entra en una nueva fase cuando los desposeídos irrumpen en la escena mundial con fuerza y comienza el período de las revoluciones sociales, cuando empieza aparecer el hombre nuevo. Desarrollada en la lucha por la sociedad socialista, donde el interés de la burguesía comienza a ser eliminado de la faz de la tierra, este tipo de personalidad superior refleja precisamente el carácter social del ser humano y puede finalmente barrer con el «ruido» en la información que provoca dicho interés. La realidad objetiva y subjetiva es progresivamente reflejada de manera más acabada porque es función de los sistemas dinámicos complejos su capacidad de *aprender* y de *aprender a aprender*. Como vemos, el salto del ego al yo es un resultado superior de la evolución de la capacidad de procesar información sobre la Tierra, este proceso es propio de todos los sitios del universo que, como nuestro planeta, se encuentran entre el orden y el caos. (Ver Fig. 9).

* «Monos Rhesus fueron entrenados primero para temer a cierto tono oyéndolo mientras recibían una descarga eléctrica. Luego aprendieron a evitar la descarga eléctrica accionando una palanca cada vez que oían ese tono. A continuación, parejas de estos monos fueron colocados en jaulas separadas y la única comunicación que tenían era a través de un circuito cerrado de T.V., lo que les permitía ver la imagen del rostro del otro mono. El primer mono, pero no el segundo, oyó entonces el sonido temido, tras lo cual su rostro adoptó una expresión de temor. En ese momento, el segundo mono, al ver el temor en el rostro del primero, accionó la palanca que evitaba la descarga eléctrica: un acto de empatía, sino de altruísmo.» La Inteligencia Emocional. Págs. 130/31. Investigación realizada por Leslie Brothers, psiquiatra del California Institute of Technology sobre biología de la empatía.

Fig. 9: Desarrollo del procesamiento de la información en la naturaleza y la sociedad.



Luego de habernos introducido en ciertas cuestiones científicas aparentemente alejadas de la práctica revolucionaria podemos comprender la necesidad de tal rodeo. El marxismo primigenio fundamentaba la fe en la victoria final del proletariado en las contradicciones irresolubles al interior del modo de producción capitalista. Al hacerse evidente que el capitalismo tenía la capacidad de establecer controles de variables que evitaban su catástrofe, quedó en evidencia que el pensamiento mecanicista jugaba en contra de la actitud revolucionaria porque «se convierte en una causa de pasividad, de imbécil autosuficiencia» como decía Gramsci. Desde esta crítica se empezó a cargar contra la «teleología» del marxismo, pero de manera tal que la fe en el porvenir socialista terminó siendo descalificada como una ingenuidad dogmática, una versión atea de la fe en el paraíso. El neoprogresismo, pensamiento de apariencia progresista y de contenido reaccionario, comenzó a tomar como la última palabra del pensamiento «antidogmático», «flexible» y «antimecanicista» definir que el socialismo era solo «una posibilidad».

El control conciente de variables como estrategia de sojuzgamiento llevó a la reflexión leninista sobre la necesidad de un partido que centralice la voluntad del proletariado y la reflexión guevariana sobre la necesidad de acorralar a la burguesía, de provocar la crisis con el accionar de la vanguardia. Ahora bien, en la medida en que el accionar conciente iba ocupando mayor espacio en la escena de la reflexión, subrepticamente, se iba dando otro movimiento: la evolución de las contradicciones del determinismo económico era un terreno mejor conocido por los marxistas, mientras que la reflexión sobre el desarrollo de la conciencia implicaba comenzar a transitar por un nuevo camino. Recomponer una fe sobre bases científicas significa aceptar el reto de recorrerlo. El neoprogresismo atacó a la fe en la revolución en su punto débil y es nuestra tarea es atenderlo, no negarlo.

Con la investigación desarrollada en este trabajo arribamos a una nueva perspectiva para fundamentar una fe no mecanicista en el triunfo final del socialismo. En la tierra, mientras hayan condiciones que sustenten la vida de la sociedad humana, habrán revoluciones y retrocesos, se conocerá la lucha y la traición y el género humano podrá seguir comparando entre la vida alienada y la vida digna: la verdad se termina imponiendo, la realidad va siendo reflejada cada vez más acabadamente. Las necesidades económicas, pero también las afectivas, a lo largo de los años, enseñarán a los desposeídos, o sea, a la inmensa mayoría de la humanidad, a acabar con la explotación, mediante un proceso similar al que permitió que los peces «aprendieran» a tomar una forma hidrodinámica o los pájaros «incorporaran» en su anatomía los principios de la sustentación aérea. Pero a diferencia de esos procesos, este no será un acto ciego y espontáneo, sino producto de la conciencia humana reflejando de manera cada vez más ajustada el mundo exterior e interior. Esta solución es contraria al mecanicismo porque la construcción de esas capacidades presupone necesariamente la actividad conciente del militante, del cuadro. En este punto, la investigación sobre la complejidad constituye una confirmación de la genial visión hegeliana de la naturaleza y la sociedad evolucionando en su capacidad de reflejar (más allá

del matiz idealista que implicaba aceptar que en la base de este proceso estaba agazapada la idea absoluta descubriéndose a sí misma).

Despojada de su ropaje idealista, la evolución en la capacidad de procesar información tiene su fundamento en el aprovechamiento cada vez más racional de la energía por parte del sistema. Precisamente, como herramienta superior de procesamiento de la información el hombre nuevo y la sociedad sin clases constituyen el nivel individual y colectivo de un sistema superior de aprovechamiento de la energía. Marx en los Manuscritos ya destacaba esta cualidad al referirse al comunismo como «el principio energético del futuro próximo»⁸³. En este sentido, el amor revolucionario como «fuente de propulsión» motivacional de la sociedad es el equivalente moral de las fuentes de energía «limpias» para la producción material. Implica una relación infinitamente más armónica de los hombres entre sí y con la naturaleza.

Estas comprobaciones, dicho sea de paso, son una respuesta a todas las variantes del darwinismo social* que pretenden fundamentar que la competencia es el «ser natural» de la sociedad, basándose en las leyes que gobiernan el devenir de la naturaleza. Como vimos, la ciencia demuestra que la empatía comienza a aparecer en los animales sociales, es decir, aquellos en los que el sistema nervioso es más complejo y por lo tanto tienen mayor capacidad de procesar información. Lo que es universal es el desarrollo de la capacidad de reflejar la realidad objetiva, la competencia como medio de dicho proceso corresponde a una de sus etapas.

Hemos definido que los procesos hacia una organización superior requieren de un aporte constante de materia y energía, sin la cual recaen en el «equilibrio termodinámico». ¿Qué significa esto en relación a la evolución hacia el hombre nuevo? En nuestro modelo, el equivalente a la idea de entropía, el equilibrio termodinámico está representado por el aburguesamiento, la caída en el sentido común individualista que impone la burguesía, el estado hacia el cual tiende espontáneamente el sistema de la personalidad sin intervención conciente en el actual grado de desarrollo de la humanidad. En relación a este estado, la actitud revolucionaria es más organizada.

El alejamiento de dichas condiciones tiene que ver con el sostenimiento de la motivación por valores en general y por los revolucionarios como su expresión más acabada. Desde la antigüedad esta dinámica ha sido descrita, el filósofo estoico Epícteto señalaba que «no es cosa fácil

* Un cultor en boga de estas posturas es Nietzsche, el héroe del neoprogresismo, quien en «La voluntad de dominio» planteaba precisamente que «La doctrina del socialismo oculta malamente una 'voluntad de negación de la vida'; los hombres o las razas que tal doctrina profesan tienen que ser hombres o razas fracasados». ¿Cuál es esta línea de desarrollo de la vida? Lo aclara así «Por qué combaten entre sí los árboles en la selva virgen ¿por la felicidad? No, por el poderío.» Así de graves son las confusiones de este «genio» asiduamente difundido por los grupos monopólicos de información, que teoriza acerca de las motivaciones de los vegetales y los pone en la cúspide de la evolución. Tal vez por esta razón la adocenada burocracia intelectualneoprogresista, admiradora de Nietzsche, demuestre ante la dramática realidad social la respuesta afectiva de un potus.

llevar adelante una vida guiada por principios, esto solo es posible si son practicados diariamente». Al igual que un cuerpo que no se entrena vuelve rápidamente a perder vigor y musculatura, sucede con la actitud revolucionaria, que equivale a lo que hemos denominado fortaleza espiritual.

Este principio se verifica tanto a nivel individual como social. El Che describía claramente esta dinámica en «El Socialismo...» cuando advertía que si el afán revolucionario del cuadro «se embotaba cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestro enemigo irreconciliable, el imperialismo, que gana terreno.»

Pero esta dificultad para mantener la estabilidad de los sistemas más organizados es una regularidad de todos los sistemas: Stuart Kauffman, investigador de la Universidad de Pennsylvania, define que «Hay que pagar un precio por hacerse más complejo, es más probable que el sistema se rompa.»⁸⁴

Para mantener la actitud revolucionaria, así como para mantener cualquier sistema lejos de la entropía, se requiere un aporte constante de materia y energía. ¿Qué sería en este caso el aporte necesario? Todo lo que alimente la motivación revolucionaria: la organización partidaria, el proceso colectivo de lucha, las condiciones definidas por Lenin para la disciplina colectiva (abnegación del militante, línea política correcta y ligazón con las masas), el incremento de la producción en el marco de la sociedad socialista y sobre todo lo que remarcaba el Che en «Sobre la construcción del partido»: «El ejemplo, el buen ejemplo, (que) como el mal ejemplo, es muy contagioso y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos.» Una vez cristalizada la nueva estructura de personalidad, comenzará una reacción en cadena que significará un salto sin precedente en el devenir social: el buen ejemplo multiplicado a la enésima potencia, como preconizaba el Che «en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros y a todos elevan.»

Existen otras profundas analogías entre los fenómenos de incremento de la complejidad y la dinámica revolucionaria: el Che en «El Socialismo...» planteaba que «en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales». Lo que el Che está describiendo es en realidad una ley general de los sistemas dinámicos complejos que se está estudiando desde la ecología. Norman Packard explica un esquema sugestivamente similar «Hay innumerables nichos (nichos ecológicos, ecosistemas) en los que las especies se las arreglan muy bien con ciertos niveles de procesamiento de la información. Pero, donde la supervivencia está en cuestión, casi siempre verás un aumento.»⁸⁵

Llamativamente, el Che asemejaba el rol del partido revolucionario al de un *catalizador*, o sea, un elemento que acelera reacciones sin consumirse. Prigogine define que «las estructuras disipativas en los sistemas químicos solo se producen si existen etapas catalíticas. La importancia de esta observación se deriva del hecho de que, en prácticamente todas las reacciones bioquímicas, así como en los fenómenos sociales, se presentan estas fases.»⁸⁶

Evidentemente hasta ahora hemos propuesto analogías; pero se trata de poderosas analogías que no pueden ser pasadas por alto por aquellos que consideren que el marxismo debe retomar con audacia teórica el camino de búsqueda de la mano de lo más avanzado de la ciencia y de las luchas populares. Por lo tanto, estas reflexiones deben ser tomadas como parte de una investigación que deberá contar con el auxilio de fundamentaciones basadas más profundamente en el conocimiento de las matemáticas y de ciencia de la complejidad.

Algunas conclusiones para la práctica revolucionaria

Lucha contra el espontaneísmo

Con el desarrollo del concepto de hombre nuevo estamos profundizando en el mismo sentido de las intuiciones que ya había vislumbrado Lenin. En su inmortal «Qué Hacer», Lenin planteaba que la ideología burguesa se impone espontáneamente porque «es cronológicamente mucho más antigua que la ideología socialista; porque en muchos aspectos ha sido mejor elaborada; porque posee medios de difusión incomparablemente más poderosos»⁸⁷. A estas causas agregaremos una nueva que surge de esta investigación: que la actitud revolucionaria por su propia esencia es una estructura más organizada que la egoica, por ello requiere de una estructura social compleja para mantenerse. Por lo tanto, hasta que no se estabilice, existe la probabilidad de reversión.

Habiendo hecho nuestro recorrido teórico, es posible precisar las causas por las cuales, siendo la sociedad socialista superior a la capitalista, está constantemente en riesgo de sufrir una reversión.

El Che analiza de la siguiente manera las condiciones en las que se encuentra la conciencia del pueblo cubano cuando triunfa su revolución: «A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.»

La conceptualización de este punto es vital para poder profundizar en el proceso de caída de las sociedades del este europeo. En esos sistemas, en general, se había acabado con las más terribles formas de destrucción de la personalidad: la desnutrición, el analfabetismo, la insalubridad laboral, que a diario aniquilan enorme cantidad de talentos que podrían contribuir a la

resolución de los grandes problemas de la humanidad. Pero estos logros no fueron suficiente para la asimilación de los nuevos valores.

El análisis del proceso de encarnación de los valores revolucionarios en las amplias masas populares nos lleva a la necesidad de elaborar un enfoque científico del problema de la burocratización. Solo se supera lo que se puede comprender y para ello es necesario terminar con la actitud de la diatriba demonizante, del rasgado de vestiduras y la invocación a tal o cual talismán teórico o práctico que nos aleje de tal flagelo. La teoría revolucionaria será tomada por «falsos profetas» por el período histórico en el que aún no se haya consolidado el hombre nuevo, no por la intervención exclusiva de una conciencia mala fe. En efecto, una línea política es sostenida por el conjunto de la personalidad y esta no siempre está a la altura de lo que se mantiene racionalmente. En este período histórico, cuando se intente mantener en alto la dignidad humana, surgirán interpretaciones que encubrirán el egoísmo y tendrán que surgir aquellos que den nuevo impulso a los valores revolucionarios. Por esto, son los actos los que resumen «la verdadera filosofía» (según la expresión gramsciana) de los hombres y las organizaciones.

La lucha entre la personalidad clasista y la del hombre nuevo finalizará con el pleno desarrollo de la última, cuyo triunfo comienza con la democracia de los de abajo y se consuma con la gradual desaparición del estado socialista. No obstante este proceso no es producto de las «férreas leyes del devenir social», paraguas bajo el cual la burocracia cometía graves faltas a la moral revolucionaria. Como vimos, ningún fenómeno de aumento de la complejidad se puede mantener sin condiciones de constante aporte de energía. Por lo tanto, para que la sociedad socialista se mantenga como «una gran escuela» formadora del hombre nuevo es condición que la vanguardia no caiga en la autocomplacencia, que «su afán revolucionario» no se embote. Solo en este caso se da el proceso de «selección natural» de actitudes que Lenin define en el partido revolucionario. «Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa»⁸⁸, como decía el Che, porque el yo que no avanza recae en el aburguesamiento, en el ego. En tal caso la selección natural en dirección del hombre nuevo deja de verificarse y se invierte su signo, los más adaptados pasan a ser los arribistas y embaucadores. Cuando esto sucede, comienza una época contrarrevolucionaria. El ego es el aroma cultural de toda época de retroceso. Marx ya había descrito esto en su vibrante alegato por la recientemente caída Comuna de París, tomando el testimonio de un corresponsal conservador de Londres en París: «mientras 6.000 insurrectos aterrados vagan en una agonía de desesperación en el laberinto de las catacumbas y por las calles se ven todavía infelices llevados a rastras para ser segados en montón por las ametralladoras, resulta indignante ver los cafés llenos de bebedores de ajeno y de jugadores de billar y de dominó; ver cómo las mujeres del vicio deambulan por los bulevares y oír cómo el estrépito de las orgías en los reservados de los restaurantes distinguidos turba el silencio de la noche.»⁸⁹ Lenin por su parte, describe de la siguiente manera el período contrarrevolucionario

posterior a la fallida revolución de 1905: «Desaliento, desmoralización, escisiones, dispersión, traiciones, pornografía en vez de política. Reforzamiento de las tendencias al idealismo filosófico; misticismo, como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario»⁹⁰

En toda organización revolucionaria las actitudes egoicas y yoicas se harán constantes «campanas de cerco y aniquilamiento». Esto no es ni una «deficiencia ideológica» ni un producto exclusivamente de la «infiltración», es producto de esta época histórica. Por lo tanto, el requerimiento de mantener constante el aporte de energía (que sostiene la moral revolucionaria) marca a los luchadores populares un límite en su accionar político: una táctica demasiado conservadora termina quebrando la moral de la organización. Se puede «difuminar» la trinchera ideológica, ocultar el objetivo socialista (como lo hizo la revolución cubana) cuando las condiciones concretas del combate son lo suficientemente elocuentes. Pero es sumamente peligroso hacerlo en un período de lenta recuperación, en condiciones de lucha relativamente pacíficas y de retraso ideológico como es el actual. Las posibilidades de recaer en el oportunismo en este caso son enormes, precisamente, porque el sistema se mueve demasiado cerca del sentido común burgués, de manera análoga a lo que vimos en el segundo régimen de los sistemas abiertos, que se mueven cerca del equilibrio termodinámico y por lo tanto tienden a recaer en la entropía, en la desorganización. Por otra parte, hemos visto que la complejidad crece entre el caos y el orden. Si continuamos con las analogías, podemos decir que una táctica demasiado conservadora, al llevar a la organización a su burocratización, la deja en una posición equivalente a la caída del sistema en un estado de orden, donde el estancamiento y la repetición son una constante y que, al contrario, una táctica suicida, conduce a la organización al caos. Los investigadores del caos plantean que el lugar donde mejor se procesa información es, precisamente, en el límite del caos. Pensemos lo que significa esto para los procesos revolucionarios.

En esta línea de pensamiento, que señala la necesidad de alejarse del sentido común burgués, el Che marcaba claramente el dilema: «Revolución socialista o caricatura de revolución» y advertía que «ya debemos pensar, aunque sea como un futuro lejano, en el comunismo.»

Motivos morales y materiales

El análisis de las condiciones para el cambio a escala masiva de la estructura motivacional, del paso del ego al yo, es crucial para comprender la posición del Che sobre el valor de los estímulos morales. Como vimos, cuando se comienza a construir la sociedad socialista se enfrenta el problema del instrumento adecuado para la movilización de las masas populares: estas, que en la toma del poder llegan a un pico de movilización, cuando tienen que afrontar la tarea de construcción cotidiana, comienzan a mostrar los aspectos negativos que se deben superar: baja en la productividad promedio de los trabajadores, ausentismo, formalismo, etc. Es decir, la toma del poder no termina con la alienación; el trabajador que producía esponeado por el

terror al desempleo se «afloja» cuando este peligro desaparece.

El incentivo material en este marco aparece como el instrumento más eficiente para llegar al objetivo del aumento de la productividad y el propio Che entendía la necesidad de su utilización en las etapas donde la supervivencia de la revolución depende de dicho incremento. Este es un primer elemento a tener en cuenta, dado que en una simplificación del pensamiento del Che se suele considerar al interés material como un simple resabio que debe ser eliminado a la brevedad. No obstante, el Che comprendía claramente que tal instrumento no podía servir a los fines de la construcción del hombre nuevo. En el marco de los debates del 63/64, en su escrito «Sobre el sistema presupuestario...» el Che definía «no negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental (...)¿Cómo la haremos morir? Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo que hace innecesario ese estímulo -nos contestan- y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, esa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema. Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto.

Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices; para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo, no se contraponen al ‘desarrollo’ de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.» Hoy podemos profundizar en la línea de pensamiento de Guevara afirmando que el reconocimiento material estimula al ego y no al yo. En este sentido podrá apreciarse la cualidad de visionario del joven Marx de los Manuscritos quien definía que «El alza del salario excita en el obrero la sed de enriquecimiento propia del capitalista»⁹¹ o sea, excita el ego.

¿Depende la solución de este punto de la profundización del trabajo ideológico del partido revolucionario? Sí y no. Sí a largo plazo y entendiendo que existe un **techo histórico**, o sea, un conjunto de condiciones materiales y superestructurales que mantienen una enorme inercia sobre las actitudes de todo el pueblo. Dicho techo, no puede ser salvado por la mera voluntad, sino con una lucha tenaz contra las debilidades que tiene como primer responsable a la vanguardia, a través de sucesivas generaciones. Este proceso no implica solamente la incorporación de algunas concepciones de la teoría marxista, sino el cambio profundo de la personalidad de los individuos que componen la nueva sociedad. Todo esto sin olvidar que sin un desarrollo de la producción no puede avanzar la conciencia y que aún el logro de la alimentación, la educación y la salud aseguradas no son garantía de llegada a buen puerto. El proceso de crecimiento de la dignidad humana requerirá de un trabajo inmenso que excede la voluntad de tal o cual individuo o grupo y que no puede darse por finalizado hasta que la humanidad ha matado al lobo que –hoy por hoy– anida en cada ser humano. Como vemos, el concepto de techo histó-

rico alude a las propiedades emergentes del sistema social que continúan operando más allá del cambio de relaciones de producción.

Si se pretende desconocer la existencia de este techo histórico y se entiende que el cambio en el basamento actitudinal de la personalidad es posible a corto plazo y es cuestión de algunos años de elecciones políticas correctas, la respuesta debe ser negativa. En su definición del individuo, «actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo» el Che reconocía «su cualidad de no hecho, de producto no acabado» y que por lo tanto «Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.» Este punto debe ser especialmente tenido en cuenta al evaluar experiencias malogradas en el siglo XX. Si las pensamos desde la visión de principios de siglo, que vislumbraba una revolución mundial a corto plazo, concluiremos que ningún partido marxista estuvo a la altura de las circunstancias. Pero si nos preguntamos el por qué de tal situación, tenemos que empezar a investigar no solo sobre las condiciones materiales sino también sobre las culturales para el desarrollo del socialismo.

De un lado los que ven en el egoísmo la condición natural del ser humano, del otro, quienes afirman que el socialismo cayó simplemente porque fue copado por una camarilla pequeñoburguesa y que los pueblos siempre van «para adelante». Una y otra interpretación tienen en común el mismo punto ciego: pierden de vista el progreso sociohistóricamente determinado de la personalidad humana, de la dignidad, que por un lado es el fundamento del avance revolucionario, pero a su vez le marca un techo histórico. Los primeros caen en naturalizar el egoísmo, los segundos en no comprender la profunda complejidad que implica la transformación del hombre de las sociedades clasistas en hombre nuevo.

El desarrollo de las motivaciones morales como motor de la actividad humana depende de un desarrollo a gran escala de la cultura socialista, un proceso de encarnación de valores revolucionarios en las masas. La eficacia relativamente superior de las motivaciones materiales no es eterna, sino histórica. Los motivos morales serán más ampliamente «motivantes» cuando se desarrolle la fortaleza espiritual de los trabajadores del mundo. De esto se infiere que en la medida en la que los desposeídos puedan ir destruyendo las relaciones capitalistas de producción, no solamente podrán aniquilar las trabas que impiden el desarrollo de las fuerzas materiales de la sociedad, sino que crean las posibilidades para el pleno desarrollo de las fuerzas espirituales, en la medida en que los sentimientos de amor que dan carnadura a los motivos morales puedan superar en eficacia a la motivación por la conveniencia personal. El socialismo será el terreno fértil para que florezca, producto de un paciente cultivo, la capacidad emocional.

¿Qué significación tiene la victoria de las motivaciones morales sobre las materiales? Al valorar el trabajo de los obreros en los sábados comunistas, como muestra de la nueva actitud hacia el trabajo, Lenin planteaba que: «marca el principio de una revolución más difícil, más esencial, más honda y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, porque es una victoria obtenida sobre

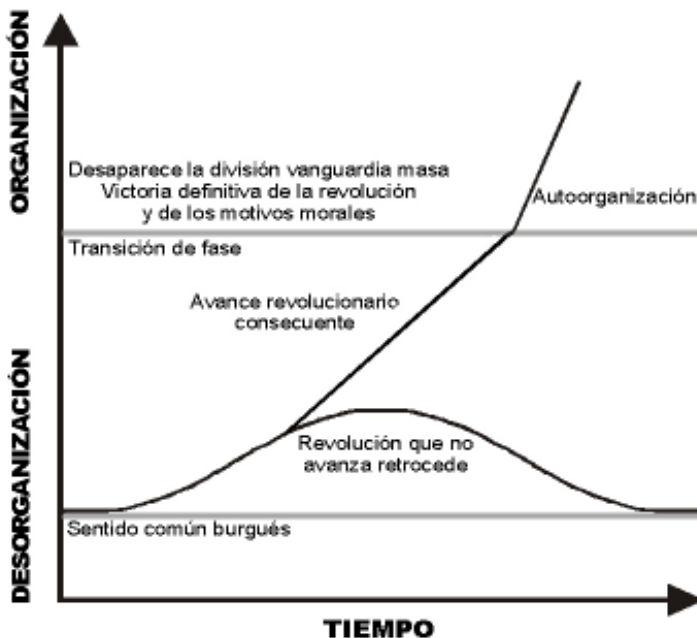
nuestra propia inercia, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito régimen capitalista dejó en herencia al obrero y al campesino. Sólo cuando esta victoria esté consolidada, entonces y solo entonces se habrá creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista; *entonces y nada más que entonces llegará a ser imposible la vuelta atrás, al capitalismo, y el comunismo será realmente invencible.*» ⁹²(n. d. a. la cursiva es nuestra).

En «Las tareas inmediatas del poder soviético» Lenin ampliaba esta idea: «La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente si el proletariado y los campesinos pobres desarrollan suficiente conciencia de clase, devoción a los principios, abnegación, perseverancia.»⁹³

Si observamos con atención, en el esquema leninista aparece nuevamente una referencia común a todo proceso de aumento de complejidad: el punto de «transición de fase» donde el proceso comienza a autogenerar organización, el punto donde, según la sugerente apreciación de Prigogine, se debe dar «un comportamiento coherente que implique la cooperación de un gran número de unidades.»

A esta altura podemos volver al gráfico de los tres regímenes en los cuales se mueven los sistemas abiertos y comprobar la total concordancia entre estos y el proceso de elevación de la conciencia en la revolución (Fig. 10).

Fig. 10: Gráfico de los posibles comportamientos de un avance revolucionario.



Aquí vemos cómo la dinámica revolución - contrarrevolución obedece a leyes que se aplican a todos los planos de la naturaleza. Su conocimiento nos brinda un modelo del proceso revolucionario donde la inclusión de la voluntad no nos lleva al voluntarismo, ya que se ven *propiedades emergentes* de la interacción del conjunto de elementos. Esto nos permite dar respuesta al problema de que la recaída en el oportunismo se presente con la fuerza de una ley. Pero la profundización en estas leyes nos da un camino para terminar con el derrotismo disfrazado de un frío agnosticismo sobre el futuro de la humanidad: mientras haya vida habrá incremento de la complejidad.

De lo que se trata entonces es de ir construyendo las condiciones sociopolíticas para que el yo se desarrolle, de ir sentando las bases para que «la voluntad devenga libre», según decía Gramsci. Y como vemos, en el pensamiento leninista, corroborado por la ciencia de la complejidad, el desarrollo y oico es la conquista de *la colina estratégica* para la victoria de la revolución. Ni los logros en la producción, el consumo o la capacidad armamentística pueden definir de por sí la consolidación del proceso revolucionario. El Che destacaba este aspecto como el sentido profundo de la transformación social «No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, *de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad*»(n. d. a. la cursiva es nuestra).

Desde la toma del poder hasta la consolidación de la victoria, la construcción del socialismo en las sociedades euroorientales quedó en la mitad del salto: la reducción de motivaciones para el ego, a consecuencia de la anulación la posibilidad de desarrollar sed de ganancias, no fue reemplazada por motivaciones morales y este problema, como vimos, no es solo cuestión de tomar una serie de medidas adecuadas, sino que es posible en un marco del mejoramiento de las condiciones de vida de las amplias masas, de un desarrollo del diseño institucional del socialismo que garantice la más amplia participación y de una profundización en el conocimiento del ser humano que permita una transformación conciente de su personalidad, el desarrollo del hombre nuevo, de la conciencia social. Lo que solo puede ser garantizado cuando en el partido se mantiene la llama revolucionaria con una línea antiimperialista consecuente. Solo cuando la vanguardia alimenta su acumulación moral, las motivaciones morales adquieren sentido personal para las grandes masas populares.

La consecuencia de las deficiencias fue la burocratización y la producción de una atmósfera social que desde el ego se percibía como profundamente opresiva. La construcción del socialismo sin mística revolucionaria lleva a que la frustración del ego inunde el clima social.

La «reanimación» de la vida social que se dio con la perestroika fue vivida como un «renacer del socialismo» por muchos marxistas imbuidos hasta los tuétanos de concepciones socialdemócratas. Con Gorbachov a la cabeza, Kiva Maidanik y otros apologistas de la «revolución en la revolución» hacían gala de un pragmatismo que prometía resolver todos los problemas

administrativamente y sin apelar a la conciencia revolucionaria de las masas. La avanzada gorbachoviana fue el punto máximo de una época signada por un practicismo suicida. En efecto, la ola conservadora de los '80 se basó, en parte, en una visión del hombre que obviaba cualquier efecto negativo del interés personal como motivador social. Para sustentar esta postura, los propagandistas de la perestroika tomaban fenómenos aislados de la producción y con el más crudo pragmatismo demostraban que sin apelar a los valores revolucionarios se podía dar respuestas «superiores» aceptando como parte del paisaje el interés personal. La respuesta del movimiento revolucionario mundial no pudo ser más clara por la ausencia de un sustento teórico más sólido.

No obstante, los ex - entusiastas de la perestroika, que finalmente terminaron recalando en la socialdemocracia, difícilmente se planteen alguna autocrítica. Ese pensamiento que no supo diferenciar entre motivaciones yoicas y egoicas es el que redujo las causas de la caída del socialismo a la «falta de libertad y democracia» tomadas ambas categorías en abstracto. Lo que queda velado en estas visiones es que la libertad y la democracia socialistas solo pueden ser ejercidas en el marco de una firme estrategia de confrontación con el imperialismo, en un clima de mística revolucionaria. Caso contrario, las aspiraciones de las masas reflejan el más llano individualismo y consumismo.

Un análisis del estalinismo que pierda la visión de conjunto, de las múltiples determinaciones y entre ellas el techo histórico de la conciencia de la humanidad, lejos de ser superador, no hará más que reproducir aquello que critica.

Reflexionando sobre nuestras conclusiones, es evidente que abonamos hipótesis que confrontan con las salidas facilistas que han abundado en el pensamiento de izquierda.

La salida no está en soñar un modelo de socialismo que se surja espontáneamente, donde se rebaje el rol de la vanguardia, porque las condiciones internacionales en las que se mantiene cualquier revolución siempre son de una fuerte presión por parte de los poderosos del mundo. El sueño pequeñoburgués del socialismo paradisíaco (frente al cual los socialismos que existieron hasta ahora no serían más que una fantochada) resulta entonces una de las armas más refinadas al servicio de la reacción. Mao ya caricaturizaba este pensamiento cuando afirmaba que «Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima.»⁹⁴

La salida no es tan fácil como adherir a la línea ideológica «auténticamente revolucionaria» y desde el trono de la perfección dedicarse a demoler a las otras corrientes «objetivamente pequeñoburguesas y contrarrevolucionarias». La burocratización ha afectado a quienes se proclaman leninistas, trozkistas, estalinistas, maoístas o guevaristas.

Paradójicamente, este hecho ha dado aire a concepciones espontaneístas y liquidacionistas que terminan negando el rol de la vanguardia y de la teoría como fundamento del accionar

revolucionario. Por el contrario, la historia demuestra que solo cuando se guarda con el mayor celo el desarrollo teórico, la educación y la lucha contra el oportunismo se puede mantener la actitud revolucionaria en una organización. Estas posiciones se plantean como «superadoras del dogmatismo», no tienen ninguna verificación en la cual apoyarse. Terminan por lo tanto, renunciando a contar con una teoría científicamente fundamentada, siendo arrastradas hacia el campo de la burguesía con la mayor celeridad (un ejemplo claro es el del M-19 en Colombia).

Abandonar los sueños del «socialismo ideal» es parte del proceso de maduración del marxismo como basamento moral del futuro de la humanidad y también un acicate constante a nuestras capacidades para intentar superar lo ya construido. Además, es necesario observar que en la actitud hipercrítica hacia los intentos de socialismo del siglo XX se filtra la visión idílica que el capitalismo brinda de sí mismo a los desposeídos (respeto de la «voluntad popular», de los «derechos humanos», de las «diferencias», de la «libertad»), al tiempo que se subestima la importancia capital del hecho de que por primera vez en la historia grandes masas humanas solucionaron sus problemas de alimentación, salud y analfabetismo sin que mediara explotación.

En estas últimas dos décadas el imperialismo afinó sus herramientas de sojuzgamiento, dio matices cada vez más definidos a su proyecto de individuo y de sociedad. Buscó ponernos a la defensiva en relación a nuestros valores. Lo que en definitiva logró es ponernos más alto el desafío, exigirnos la búsqueda de nuevas respuestas para aclararnos. La evidencia de los puntos aún no desarrollados por la teoría marxista es una nueva motivación para continuar elaborando las respuestas que necesitan los pueblos en las horas decisivas que se preparan lenta, pero persistentemente.

PALABRAS FINALES

En este período histórico de la humanidad podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Somos protagonistas de su proceso de maduración, del proceso colectivo en el cual la explotación y el ego van siendo acorralados.

En este trabajo hemos definido ciertas variables generales; intentar abarcar la totalidad de lo humano, tan complejo y contradictorio, es sin duda una tarea que debe ser realizada con sumo cuidado. No hemos descubierto una nueva «receta» sino que hemos trazado algunas líneas generales para el desarrollo futuro de la investigación. Por esta razón advertimos contra la tentación de extraer generalizaciones facilistas.

Este texto padece de una lógica pero irremediable bidimensionalidad: es teoría. Tener claro el camino no es lo mismo que recorrerlo, aunque la claridad no es poca cosa y ayuda a animarse a caminar. En efecto, consideramos que el enfoque aquí propuesto tiene una potencialidad enorme para dar luz sobre múltiples temas que solo hemos rozado como, por ejemplo, el machismo, la evolución de la personalidad, la educación revolucionaria, la personalidad y el poder, el arte y la revolución, etc. y que ameritarían un próximo trabajo. La práctica será la que en definitiva dictamine en un proceso de «selección natural» qué parte de lo aquí vertido ayudará a la causa revolucionaria. Lo que no sirva, que se hunda en el pantano del olvido. Lo que sirva, no nos eliminará automáticamente el ego.

Haber tomado conciencia de las características del ego puede llevar a alguna interpretación voluntarista. No es nuestra intención promover una caza de brujas puritana. El político revolucionario tiene la compleja tarea de llevar su barco con el viento en contra del ego, debe convivir con él y aprender a aprovechar cada maniobra de timón para avanzar de la manera más decidida hacia el hombre nuevo. Este texto es una simple carta de navegación que permite conocer mejor el terreno, de ninguna manera debe confundirse con la prescripción de las maniobras que debe realizar el timonel.

En una época tan «políticamente correcta», donde la intelectualidad acomoda su trasero en los sillones del sistema vendiendo ese relativismo barato con el que intenta disfrazar de humildad su falta de compromiso, planteamos que la noche no es lo mismo que el día: hablamos de actitudes superiores e inferiores y fundamentamos por qué es así. Diferenciamos entre la actitud solidaria y el egoísmo, entre el amor revolucionario y la codicia, entre la entrega y el vedetismo. Si alguna «buena conciencia» padece algún ataque de nervios por «la falta de respeto a las diferencias» de este texto, en primer término le pediremos argumentos, en segundo, que las palabras se acompañen de hechos. Finalizada la dictadura militar, ocupó el lugar del pensamiento de izquierda una farándula cultural a la que calificamos de «neoprogresista» para diferenciarla del progresismo que en un pasado luchó decididamente junto a los marxistas contra el imperialismo. Sus pueriles balbuceos han demostrado sus frutos en el hecho de que más de 15 años de universidades

neoprogresistas en Argentina, no han servido sino para formar a una intelectualidad totalmente aislada del pueblo y de su lucha. Este texto intenta ajustar cuentas con ese clima egoico y anticientífico que impera en lo que debería ser el pensamiento al servicio de la lucha popular.

La dignidad humana es la meta final; se alcanzará con todas las formas de lucha, con sangre y sudor, con esperanza y con fe, con abnegación y valor. Pero en primer término, con ideas. Fidel definió la necesidad de este elemento cuando planteó que «Ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza. Quienes siembran ideas no necesitan jamás reprimir al pueblo. Las armas, en manos de ese mismo pueblo, son para luchar contra los que desde el exterior intenten arrebatarse sus conquistas». Destacando el valor estratégico de las ideas, Fidel remarcó que los imperialistas «descubrieron armas muy inteligentes; pero los revolucionarios descubrimos un arma más poderosa, ¡mucho más poderosa!: que el hombre piensa y siente.» Valgan estas páginas para ayudar a calibrar de la manera más certera esta poderosa arma.

- ⁷³ Complejidad. Roger Lewin. Ed. Tusquets. Pág. 218
- ⁷⁴ ¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Ilya Prigogine. Ed. Tusquets. Págs. 240 a 243.
- ⁷⁵ Entre el orden y el caos: la complejidad. Moises Sametband. Ed. Fondo de la Cultura Económica. Pág. 98
- ⁷⁶ Actividad... Págs. 108 a 114. Es de recordar al respecto que el encapuchamiento de prisioneros que aplicaba la dictadura militar era forma de tortura que se basaba en esta idea.
- ⁷⁷ El quark y el jaguar (Aventuras en lo simple y lo complejo) Murray Gell-Mann Ed. Tusquets. Págs. 34/35
- ⁷⁸ Idem Pág. 41
- ⁷⁹ Idem Pág. 134.
- ⁸⁰ Complejidad... Pág. 164
- ⁸¹ Idem Pág. 164. Cit. Norman Packard.
- ⁸² Idem Pág. 176. Cit. Richard Dawkins.
- ⁸³ Manuscritos... Pág. 143
- ⁸⁴ Complejidad... Pág. 157
- ⁸⁵ Idem Pág. 165
- ⁸⁶ Tan solo... Pág. 246
- ⁸⁷ Qué Hacer. Lenin. OO.EE. en 4 tomos. Ed. Problemas. Tomo I. Pág. 175
- ⁸⁸ Guerra de Guerrillas. Un método. Ernesto Che Guevara
- ⁸⁹ La Guerra Civil en Francia. OO.EE. de Marx y Engels en dos Tomos. Ed. Progreso Tomo I. Pág. 515
- ⁹⁰ El izquierdismo...OO.EE. de Lenin en 4 Tomos. Tomo IV. Págs. 328/9
- ⁹¹ Manuscritos... Pág. 49
- ⁹² Una gran iniciativa. OO.EE. de Lenin en 4 Tomos. Ed. Problemas. Tomo IV. Pág. 204
- ⁹³ Las tareas inmediatas del poder soviético. OOCC. de Lenin. Ed. Cartago. Tomo XXVIII. Pág. 449
- ⁹⁴ Mao. Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán (marzo de 1927) Obras Escogidas T.

INDICE

Prólogo	7
Individuo y sociedad	
Haciendo historia	9
Las condiciones de la revolución	13
El carácter específico de la sociedad socialista	20
Lo social y lo psíquico	24
La personalidad	28
El Ego y el Yo	
Definiciones	35
Nietzsche y Freud acerca del egoísmo	38
La actitud egoísta	40
¿Qué es la inteligencia emocional?	41
El Che Guevara y la inteligencia emocional	44
Inteligencia emocional y capacidad emocional	49
Características del Ego	50
Evolución histórica del Yo	63
VIª Tesis sobre Feuerbach y alienación	68
Libertad, hombre nuevo y libre albedrío	74
Conclusiones	
Conclusiones filosóficas	85
Algunas conclusiones para la práctica revolucionaria	97
PALABRAS FINALES	108

Este libro se terminó de imprimir en
noviembre de 2002 en Juan B. Justo 1871,
2000 Rosario, Pcia. de Santa Fe,
República Argentina.